

EL TEATRO

DIRECTOR
JOSÉ DEL PEROJO

PUBLICACION MENSUAL

ADMINISTRACION
57. SANTA ENGRACIA. 57



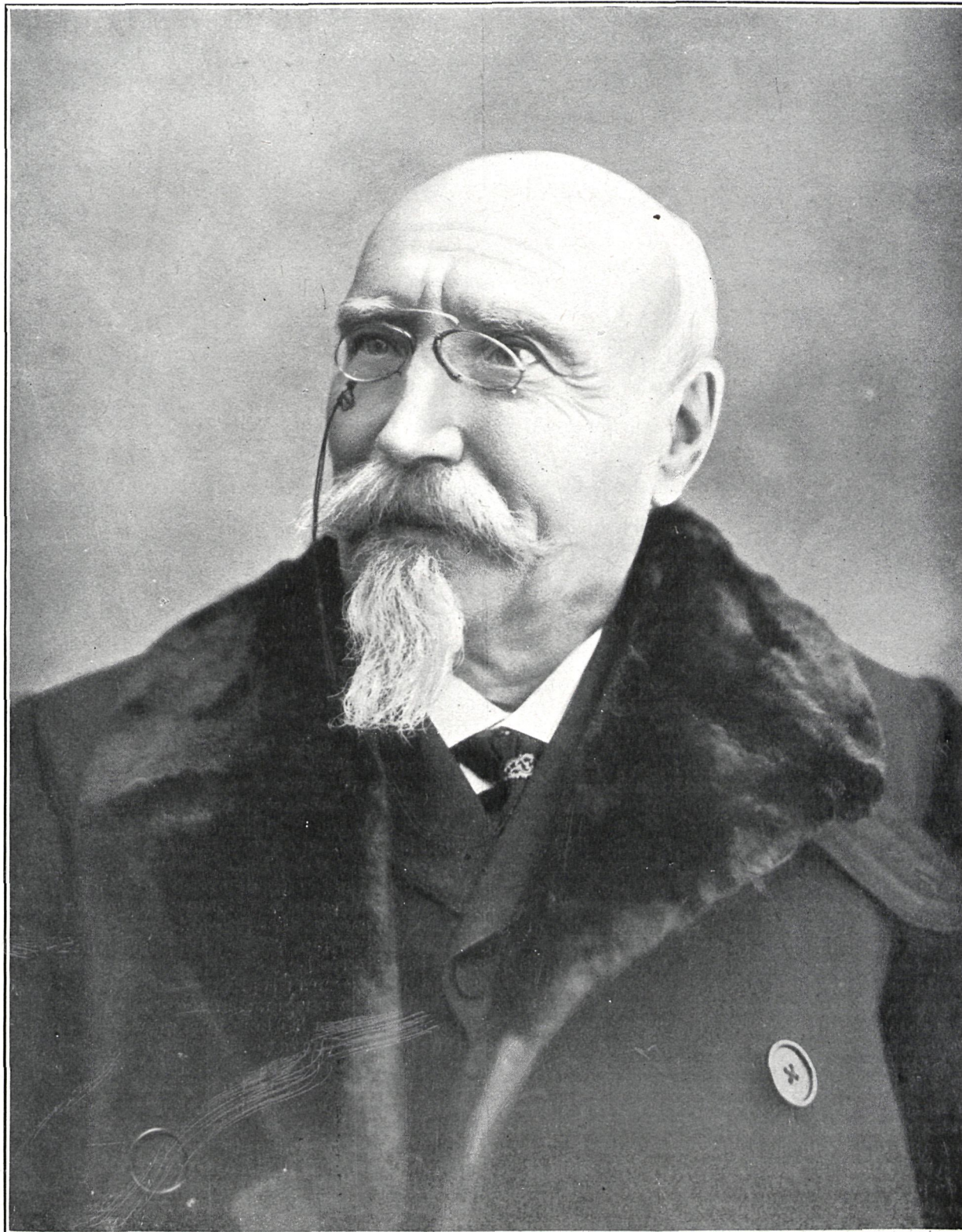
IOSEFINA ROCA
PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO DE LA COMEDIA

Fot Kaulak

EL TEATRO

Núm. 54

Marzo 1905



D. JOSÉ ECHEGARAY

Fot. Gombau

ILUSTRE DRAMATURGO, AUTOR DE «Á FUERZA DE ARRASTRARSE»



CRÓNICA GENERAL

A la hora en que escribo estas líneas, no sólo han desaparecido las dificultades, todas, que parecían oponerse al homenaje que la Asociación de Escritores y Artistas proyectaba ofrecer á D. José Echegaray, sino que ha adquirido tales proporciones que en él, según parece, tomarán parte desde el jefe del Estado hasta las más modestas y humildes corporaciones.

Aunque casi anulada la Asociación en tan numeroso conjunto de entidades sociales, á ella corresponde la iniciativa del patriótico pensamiento.

No está España tan abundante de glorias que deba desaprovechar las ocasiones que se le presentan de ensalzar las que posee. La de D. José Echegaray, desde há largo tiempo, ha sido consagrada por el público. Muchos méritos tiene el varón ilustre á quien se va á rendir tributo solemne de admiración; pero sobre todos esos méritos brilla su ingenio de dramaturgo. Durante más de treinta años ha empuñado Echegaray el cetro de la escena española: él lo recogió cuando el arte teatral agonizaba bajo los pies de las suripantas de los bufos, y en su mano se sostiene aún sin flaqueza ni debilidad seniles.

Autores hay, actualmente, en España, de gran valía, de mayor valía de la que suele reconocernos nuestra natural propensión á tener en poco lo español; pero es lo cierto que ninguno de esos autores ha logrado alcanzar la popularidad y el renombre conquistados por el autor de *El gran galeoto*.

Esto depende, en gran parte, de la índole genuinamente española de la musa de Echegaray. Propios y extraños han elogiado en Calderón el espíritu nacional de su teatro; este espíritu nacional perdura en las obras de nuestro moderno dramaturgo, el más calderoniano de todos los autores dramáticos de España. El, como ninguno, desde el autor de *La vida es sueño*, ha sabido encerrar en sus dramas grandes pensamientos filosóficos ó sociales: en sus personajes, quizás demasiado rígidos y abstractos, adviértense las fierezas, jactancias y preocupaciones de los personajes calderonianos; y en su estilo, lleno de imágenes, hiperbólico, enfático y grandilocuente, échase de ver, sin esfuerzo, esa abundancia española tan característica de los principales representantes de nuestra Literatura; desde Séneca hasta Castelar, desde Lucano hasta Zorrilla.

Las ideas que nuestro pueblo tiene ó tenía, hasta poco há, sobre el honor y la valentía, lo violento de sus pasiones, lo exaltado de su lenguaje, refléjanse como en un espejo en los dramas de Echegaray.

Por esto la gran masa social española que casi no tiene más contacto con el arte que el en teatro, acudía y sigue acudiendo á aplaudir y admirar los dramas de Echegaray.

Por otra parte, el público español gusta más de lo extraordinario y sorprendente que de lo verosímil. El mismo Echegaray dice en sus *Memorias* que para ver lo corriente y vulgar el espectador no tiene necesidad de salir de su casa. Nuestro pueblo, en efecto, se deleitará siempre más con el *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, que con *El sí de las niñas*, de Moratín.

El teatro de este autor y de sus discípulos, nunca ha sido popular en España, y es que Moratín, enamorado de Molière, trató de imponer formas y procedimientos teatrales que no se armonizan bien con la estructura espiritual de nuestra raza.

En parecido error incurren los que, con menos talento que el autor del *Café*, quieren implantar en España las formas en que varían sus ideas dramáticas los escritores del Norte. Dentro de la unidad del arte cada pueblo tiene su manera privativa, que no es caprichosa, sino resultante de muchas y muy complicadas causas. «Lentas en el pensar y habituadas á la meditación, pueden las gentes del Norte seguir con interés largos diálogos en que el autor muestra los pliegues y repliegues de las almas; viva é impaciente la imaginación meridional, necesita que se le muestren las honduras espirituales como á la luz de un relámpago. El teatro del Norte es razonador, el nuestro es pasional; allí se procede por análisis, aquí por síntesis. En uno y otro pueden expresarse los mismos problemas; pero en formas adaptables al ideal artístico de cada país.»

Echegaray siente como el pueblo español, su imaginación tiene igual horizonte que su público y sus cualidades y defectos son los mismos que los de los más genuinos representantes del arte dramático nacional.

De aquí en gran parte la influencia poseída ó fascinación que Echegaray ha ejercido y sigue ejerciendo sobre nuestro público.

Y buena prueba de lo que acabo de decir, es el éxito alcanzado, recientemente, por la farsa, así la llama su autor, titulada *A fuerza de arrastrarse*. El nombre ya de farsa con que Echegaray ha bautizado modestamente su última obra, nos dice claramente que el insigne dramaturgo no se ha propuesto componer una comedia ajustada á los cánones de la Preceptiva. Es una especie de sainete con toques dramáticos y tendencia satírica, y cuya verosimilitud más depende del fondo que de la forma, del pensamiento capital que de su desarrollo.

Que en nuestra sociedad, construída hábilmente sobre mentiras convencionales, prosperan la hipocresía, la adulación y el arte de arrastrarse para subir como el caracol á las grandes alturas en donde forman su nido las águilas, es una verdad como un templo. Mil mentiras grotescas unas, vergonzosas otras y viles todas se cometen para conseguir tal objeto. Echegaray ha elegido para núcleo de su farsa una de esas mentiras en que lo grotesco se amasa con lo vil, y lo infame se combina con lo caricaturesco.

Plácido es uno de tantos vividores, como andan por ahí, que, desprovistos, casi totalmente, de sentido moral y de vergüenza, se proponen, ante todo, medrar, sacrificando ante su egoísmo cuanto les rodea y aprovechándose en beneficio propio de la debilidad, bajeza y cobardía de los demás. Por malas artes logra su objeto; se hace aplaudir en el teatro; consigue la protección de un personaje político, embauca á un marqués opulento, con cuya hija se casa, y figura, por último, en una combinación ministerial. Que abundan los encumbramientos como este de Plácido, cosa es que todo el mundo sabe. Este es uno de los motivos de lo bien que ha acogido el público el último drama de Echegaray.

En el último acto, el carácter del protagonista se desnaturaliza bastante: Plácido, cuando llega á la altura por él soñada, ya no es el personaje cínico y desvergonzado de los actos anteriores; sino un hombre lleno de escrúpulos morales y de delicadezas no sospechadas. El autor ha querido presentarnos castigados el vicio y la maldad, y para ello se ha visto obligado á falsear su personaje.

A pesar de ésto el gran público, que gusta siempre de ver en el teatro triunfante la justicia, ve con suma complacencia que Plácido es desgraciado después de haber conseguido cuanto se proponía.

La ejecución de *A fuerza de arrastrarse* es de lo más completo y primoroso que hemos visto en los teatros de Madrid. Fernando Díaz de Mendoza, además de dirigir la escena con el arte que tiene ya tantas veces demostrado, interpretó con admirable acierto el papel de protagonista. Aunque el de María era desairado, supo la Guerrero darle relieve, belleza é interés. ¿Y qué decir de Nievécitas Suárez? Muchos triunfos lleva conquistados la gentil actriz en su vida artística; pero ninguno tan brillante como el que ha alcanzado recientemente en el Español interpretando el antipático carácter de la marquesita de Retamosa. Palanca y Santiago hacen sus papeles de un modo inimitable; Mendoza (Mariano) representa el suyo magistralmente, y Mesejo, Carsi, Cirera, Soriano Viosca, Medrano, constituyen un conjunto digno de calurosas alabanzas.

No es extraño que el público de Madrid haya llenado treinta noches consecutivas el teatro Español.

También el teatro Lara está de enhorabuena. Linares Astray nos ha dado á conocer allí una linda comedia ingeniosa é interesante, en la que se retratan fielmente las costumbres de nuestra clase media, y en que se señalan sin pedanterías ni declamaciones, rumbos de vida privada tan nobles como nuevos. Esperanza, personaje excelentemente representado por la Srta. Domus, se acerca mucho al ideal de lo que debe ser la mujer moderna; sincera, inteligente y defensora de su independencia, que no está reñida con el amor.

Por regla general, la educación de la mujer en la clase media es absurda. Las señoritas del día, ni se parecen á aquellas doncellas recatadas y caseras del hogar castellano, ni tampoco á la mujer moderna. Su instrucción superficial, su aspiración exclusiva al matrimonio, más para ser un juguete costoso de su marido que su compañera laboriosa, la convierten en una especie de muñeca, muy emperejilada, muy dicharachera, muy traída y llevada por paseos y teatros, pero incapaz de una vida seriamente orientada.

La mujer que nos presenta Linares Astray, por el contrario, sabe ganarse la existencia, sin necesidad del varón; tiene conciencia de su dignidad, es leal, noble y sincera, y cuando vemos que se casa con el hombre á quien quiere, pensamos en un hogar feliz en el que ha de reinar la estimación mutua, la confianza, el trabajo y la sinceridad.

Por esto *La Cizaña*, además de su valor artístico, del acertado desarrollo de la acción, de lo bien estudiado de los caracteres, del ingenio quizás excesivo derramado á manos llenas en todo el diálogo, tiene, como digo más arriba, un gran valor transcendental.

El teatro, sin ser una cátedra, es un excelente medio de propaganda, y ya que desde él se ensalzan y enaltecen tantas malas pasiones, tantos vicios, tantos errores, justo es que se pongan también ante el público sanos y nobles ejemplos.



No en balde está al frente del teatro de la Comedia un actor catalán. En lo que va de temporada se han estrenado allí *El místico*, *La madre eterna*, *La muerta*, *Juventud* y *La noche del amor*.

De las tres primeras, ya se ha hablado en las crónicas de EL TEATRO. De *Juventud* poco hay que decir. Se aplaudió por cortesía; pero su vida casi ha sido la de las rosas

que en un punto nacieron y espiraron.

De más mérito es *La noche del amor*, obra de poeta, como lo es Rusiñol, y en la cual con auxilio de la música se nos ofrece el conflicto que á veces existe entre el deber y el amor. El drama del poeta catalán está visto en *La dama del mar*, de Ibsen.

Las novedades que dejo consignadas y la despedida de Thuillier, que ha puesto fin á su campaña en la Princesa con la representación de *Fedora*, es todo lo que arroja la crónica del último mes...

Y he aquí que al llegar á este punto, me entero de que la Sociedad de Autores ha decidido que se cierren los teatros, en vista de que el Gobernador no permite que las funciones terminen después de las doce y media.

La decisión de la Sociedad es, como se ve, enérgica. Pero no hay que asustarse: durará poco... Nada violento prospera...



AURELIA
Sra. Val

OFICIAL
Sr. Quesada

EL CORONEL
Sr. Gil

IVANOFF
Sr. Araixa

«EL CRISTO MODERNO». — ACTO SEGUNDO. — CUADRO SEGUNDO

TEATRO VALENCIANO

EL CRISTO MODERNO

DRAMA EN CINCO ACTOS Y ONCE CUADROS, ORIGINAL DE D. JOSÉ FOLA IGURBIDE, ESTRENADO EN EL TEATRO DE LA PRINCESA, DE VALENCIA

No es el drama del notable escritor valenciano, Sr. Fola Igurbide, una de esas obras que por la fiel y afortunada pintura de tipos y costumbres, merecen volver los ojos al teatro regional, parando la atención en sus méritos. Por esta vez, ni el señor Fola ha querido ofrecer al público una obra de carácter valenciano que retrate usos y caracteres de su país, ni se debe á otra razón que al éxito que su drama ha obtenido en Valencia, el que nosotros consagramos al suceso teatral el espacio que merece.

El Cristo Moderno es un drama filosófico, de tendencia socialista, á la manera que comprenden y predicán el socialismo los apóstoles rusos.

En este país, y entre personajes modernos, desenvuelve el autor el asunto de su comedia, que, como su título indica, es la vida de un Jesús de levita, que por predicar las doctrinas del maestro y

por practicarlas, sufre la persecución y la muerte afrentosa que idealizaron la figura sublime del Cristo, sirviendo de sólida base á la religión de su nombre.

Octavio Ivanoff, hijo de un general ruso que desempeña en Moscou el cargo de gobernador militar, influido por las ideas redentoras que contienen los libros de Tolstoi, siente el anhelo irresistible de predicar, con el ejemplo las doctrinas de Jesús, consagrando su vida al bien ajeno, renunciando á los goces que podría proporcionarle su posición social y difundiendo por medio de la palabra y de la pluma los preceptos cristianos.

Al comenzar el drama celebrase en el palacio del gobernador militar de Moscou un baile de máscaras. Octavio, huyendo de la fiesta, se refugiaba en su gabinete de estudio y, encontrándose en él, vese sorprendido por la presencia de un máscara á quien reco-



D. JOSÉ FOLA IGURBIDE
Autor de «El Cristo Moderno»



ANTONIA PELLICER
NOTABLE ACTRIZ DEL TEATRO VALENCIANO

Fot. Barberá Masip

noce, cuando se despoja de la careta, por su íntimo amigo Alejandro Aleixeff, estudiante revolucionario, quien se ha valido del disfraz para entrar en aquellos salones y recomendar á Octavio que abandone la residencia de su padre por hallarse próxima á estallar la cólera del pueblo y temer que éste le haga víctima de su venganza.

Octavio, impresionado por la noticia, condena la violencia que contradice las doctrinas del maestro, y afirmando que sólo por medio del bien es lícito destruir el mal.

La llegada del padre de Octavio y de su madre Aurelia, interrumpe la discusión que los dos amigos sostienen en defensa de sus dos distintas opiniones. Retíranse ambos, y el general, incomodado por la ausencia de su hijo en los salones en que se celebra la fiesta, censura la conducta de éste, condenando las ideas que hicieron nacer y arraigar en su espíritu los libros de Tolstoi.



OCTAVIO
Sr. Muñoz

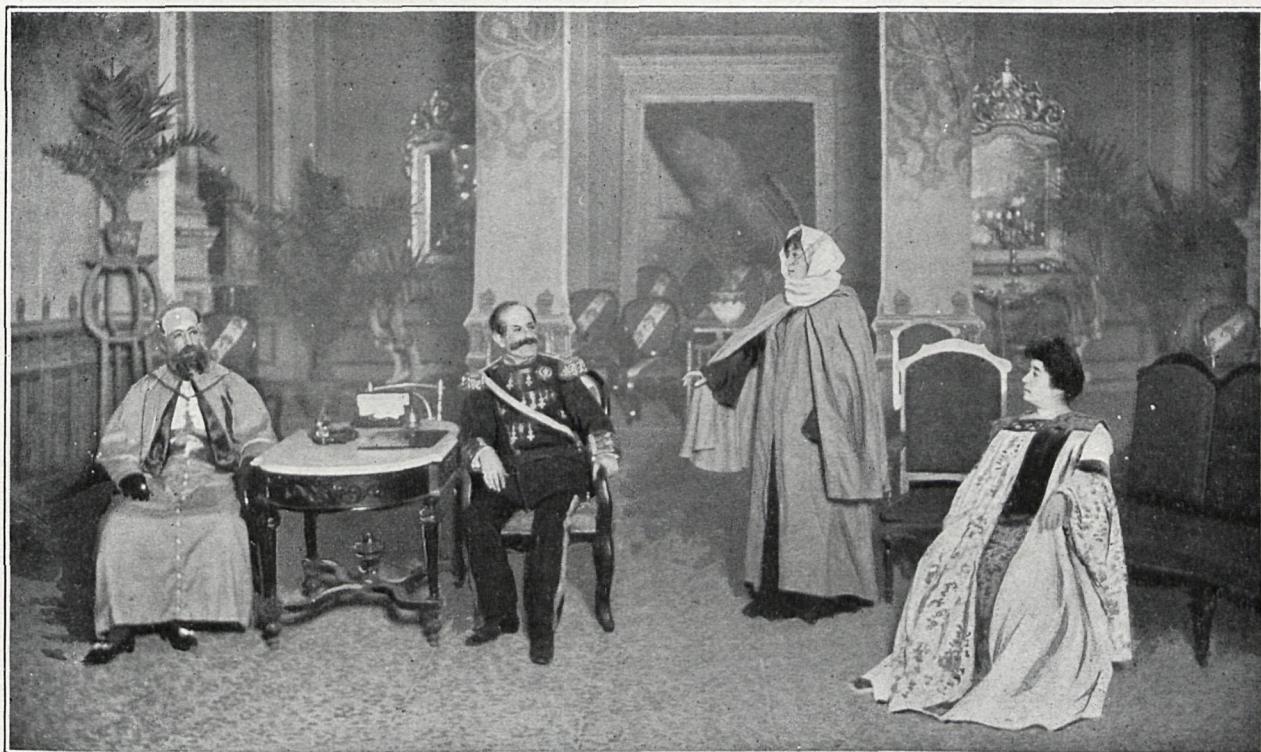
AURELIA
Sra. Val

«EL CRISTO MODERNO».—ACTO PRIMERO

calmar el furor de su esposo. Preséntase entonces Octavio, y no obstante contestar con respeto y sumisión á las preguntas de su padre, la cólera de éste sube de punto al observar la energía y la entereza con que el joven defiende sus ideas, llegando al extremo de impulsarle á pegar á su hijo un bofetón, que el joven sufre resignado.

Reunidos nuevamente Octavio y Alejandro, propónense difundir, cada uno á la manera que la entiende, su doctrina de regeneración; el primero por la propaganda pacífica, el segundo por el procedimiento revolucionario.

Al quedar solo Octavio preséntase una mujer de belleza deslumbradora, que realza los ricos adornos del traje oriental con que va disfrazada. Es Panlowa, una cortesana que merece, por su hermosura, la admiración pública. Su entrevista con Octavio obedece á un plan ideado por la madre de éste, á fin de distraerle con el amor de



EL OBISPO
Sr. Leonardo

EL GENERAL IVANOFF
Sr. Araixa

PANLOWA
Srta. Palma

AURELIA
Sra. Val

«EL CRISTO MODERNO».—ACTO SEGUNDO.—CUADRO SEGUNDO